

PRÓLOGO

AUTOR Con el beneplácito de ustedes:

Quede claro: lo que encontrarán aquí a algunos les podrá sonar como exageración nacida de la musa de las tablas para divertimento y regocijo de espíritus triviales; a otros, una enorme cornucopia de marco repintado de dorado donde en mil momentos se podrán ver enfrentados a sus sentimientos hasta subirles el rubor a las mejillas. A los unos les diré que no han de saber lo que es amar, de lo que me compadezco, hasta que así lo hagan; a los otros, que son dichosos y que sus existencias ya han de sentir recompensadas, porque sus almas, con tan buena fortuna, lo han vivido.

He aquí una pieza de amor. De un amor que en ocasiones se asemeja a la obsesión pero que, ustedes lo dirán, no llega a serlo. Lo que sienten estas figuras se puede valorar como distintas formas de venerar y detestar al ser amado, de idolatrar y de sufrir a un mismo tiempo, pero también como expresión más que elevada de un afecto y que todo sumado, diálogo a diálogo, no arroja como resultado sino un trazo en el dibujo tan complejo del amor: del amor en mayúsculas (sí es que hay otro).

Y es que todo lo que aquí descubrirán brota poderosamente de dos corazones cuya meta en exclusiva es amar eternamente, y por esto, verán, tienen en común un mismo centro: son dos corazones concéntricos. Dos corazones clavados en su medio por una misma astilla.

¡Ah!, y por cierto, no olviden, cuando todo acabe, pensar que cualquier razón que mueva, que motive o simplemente nos obligue a realizar la vida, si en ella no interviene nuestro amor, no llegará a entenderse consumada y no será, ni por un momento, contemplada como humana.

Ahora que cobrará movimiento este personaje, abran bien los ojos, escuchen, disfruten, deléitense y déjense llevar por esta pieza que sin duda ha sido escrita, para ustedes, con el poder y la osadía del amor.

Gracias.